







*El poder del perro*

De la arcadia salvaje a la boca del lobo, porque la selva es tumba de quienes anhelan... Como el Aguirre de Herzog enloquecía por el sueño del oro, la Ada de *Campion* se libera del mandato de los hombres en su vida (su padre, su marido) cuando decide entregarse –y con alevosía– al cuerpo de un mestizo, un Harvey Keitel que lleva signos del pueblo maorí tatuados en su rostro. Una esposa insumisa en *affair* con un semibárbaro compra todos los números de nuestra lotería de finales fatídicos. Pero la *Campion* es bisnieta de los paisajistas románticos, quienes delegaron sus pasiones exaltadas en espectaculares cúmulos de nubes, castillos

que nadie ha podido conquistar aún.

Porque las hemos distinguido, contemplado e imaginado, pero nadie ha tocado nunca una nube, y así de mal explicamos a los personajes que pueblan el universo de la neozelandesa. Si bien *Campion* se prodiga a base de primeros planos y tiene una predilección por la claridad en los ojos de sus actores, la mirada de Ada escapa de toda descripción como arena entre los dedos. Y aunque vierta su fuero interior con la claridad emocional de los compases que toca al piano, nota a nota y sin miedo a exponerse; ni siquiera entonces podremos hacer más que deducir

qué piensa, qué quiere, qué siente. Puede que sea por un analfabetismo del todo prosaico, el cual nos impide citarla textualmente... Cosa que solo revelaría cuán incapaces somos de asumir que nuestras traducciones siempre serán inexactas, falibles.

Al Phil de Benedict Cumberbatch lo acaba catalogando nuestro bagaje, que se ha prodigado a releer la historia en clave humanista-*queer*, como si los caracteres en pantalla pudieran resolverse solo decodificando de qué armario han salido. Hay que ser valiente para suspender el juicio y dejar las motivaciones del vaquero opresor en un lugar de duda, como

la película de *Campion* permite y, en ocasiones, alienta. Pero de aquello sin nombre nace el auténtico terror: al fin y al cabo, a quien suscribe le resulta mucho más inquietante el personaje de Jesse Plemons. George es el hermano dócil y mediocre, pero ¿os habéis fijado en que cuando el *fatso* sonríe, sus ojitos forman dos rayas negras y brillantes? Phil esgrime una maldad que domina, mientras que el interior tumultuoso de la oveja recatada que es George se esconde incontrolado.

En una deslumbrante apuesta por la dirección de actores, *Campion* dota a sus rostros más expresivos



*El poder del perro*



